

EBAUCHES à la
FRONTIÈRE
BARBARE

ESBOZOS en la
FRONTERA
BÁRBARA

EBAUCHES à la
FRONTIÈRE
BARBARE

ESBOZOS en la
FRONTERA
BÁRBARA

artistas :

PALOMA de la CRUZ (ES)

MAMY FALL (SN)

SANDRA JULVE (ES)

MASSOW KA (SN)

EUSEBIO NSUE NSUE (GE)

comisaria :

ANGELA RODRIGUEZ PEREA

06.12.2023 - 31.01.2024

INSTITUTO CERVANTES DAKAR

en el marco de PARTCOURS 12

un proyecto de

RESIDENCIA ARTÍSTICA DÈKANDOO

con el apoyo de

CULTURA DAKAR - EMBAJADA de ESPAÑA en SENEGAL

INSTITUTO CERVANTES DAKAR

CENTROS CULTURALES de ESPAÑA en BATA y MALABO

CASA ÁFRICA

PARQUE NACIONAL de la LENGUA de BARBARIE

La génesis de la presente exposición, *Ebauches à la Frontière Barbare* ("Esbozos en la Frontera Bárbara"), está en una idea iniciada desde Senegal por la residencia artística Dëkandoo, reuniendo a una miríada de instituciones españolas que operan desde o con África en el ámbito de la cultura y el desarrollo: Cultura Dakar, como sección cultural de la Embajada de España en Senegal, el Instituto Cervantes de Dakar, los Centros Culturales de España en Bata y Malabo y Casa África. En una primera fase, este proyecto consiste en una residencia de investigación y de producción, lanzada parcialmente vía convocatoria abierta, en la que se ha invitado a artistas de Guinea Ecuatorial, España y Senegal a establecer un diálogo con el territorio del Parque Nacional de la Lengua de *Barbarie*, en la región de Saint Louis.

Se trata, pues, de un proyecto en red, con una constelación de entidades públicas y de la sociedad civil, pero también de un proyecto triangular, que implica a creativos de tres países diferentes, con la intención de fomentar la circulación de influencias y prácticas artísticas en el interior del continente. Un programa realizado en sintonía con las misiones de Dëkandoo de apoyo a la creación y la internacionalización de artistas de la subregión, de fomento del acceso a la cultura para las poblaciones rurales y de defensa de una escena artística que toma en cuenta las perspectivas indígenas.

La comuna norteña de Gandiol, donde se ubica el espacio de residencias, es una zona rica en historias y en biodiversidad, con muchas capas por desvelar. Próxima a Saint Louis, antigua capital del África francófona durante la época colonial, y muy cercana de la frontera con Mauritania, donde existe una importante población cuyos orígenes se reparten entre los dos países limítrofes, Gandiol está situada en el estuario del río Senegal. Su emplazamiento fue en el pasado, y durante mucho tiempo, una verdadera intersección de comercio y de culturas llegadas desde el norte del continente y de la región próxima en África Occidental. Tierra de salinas milenarias y de pescadores, hoy sus formas agrícolas de subsistencia se ven amenazadas por la salinización de los acuíferos, a la par que la erosión costera y la escasez de recursos pesqueros marítimos ejerce una fuerte presión sobre las fuentes económicas tradicionales de sus habitantes, empujando a muchas y

muchos jóvenes a tomar vías de inmigración hacia Europa no reconocidas legalmente, y esto desde las propias playas de Gandiol y con las mismas piraguas utilizadas para la pesca por la población local.

Con la convicción de que el arte es una herramienta que ayuda a aprehender el mundo desde enfoques interseccionales, este proyecto busca establecer un planteamiento plural y fértil sobre los procesos en curso en el entorno del Parque de la Lengua de *Barbarie*. Sociedad, naturaleza, espiritualidad o historia son las dimensiones que los artistas participantes exploran en sus respectivas obras, realizadas en temporalidades y desde espacios muy diversos. En un periodo de un fin de semana y de más de dos años respectivamente, en el caso de los fotógrafos, o de un mes para los residentes, incluyendo una serie elaborada desde España, el desafío ha sido poner en marcha un laboratorio para aportar una mirada nueva, dentro de los lenguajes propios a estos artistas, pero aventurándose en un universo relativamente desconocido.

Como fase final, la exposición colectiva se presenta al público general en el Instituto Cervantes de Dakar dentro del marco de *Partcours*, una iniciativa que lleva más de una década posicionando el arte contemporáneo de la capital senegalesa a través de una programación que implica a centros culturales y espacios privados. Un contexto que hemos considerado pertinente para acercar la realidad rural a una audiencia cosmopolita e internacional, así como para dar a conocer la producción artística de espacios hispanohablantes dentro y fuera de África. El título *Ebauches à la Frontière Barbare* hace referencia directa al nombre de esta lengua de tierra que se interpone entre río y mar, y que ha sido testigo de dinámicas históricas y sociales que conectan África con el sur de Europa. La muestra examina el concepto de territorio fronterizo, el de Gandiol y de cualquier otro en general, ya sea físico o mental, como espacio de posibilidad, de transición e intercambio, frente a la noción actual de frontera como dispositivo de control y separación. El objetivo aquí, por lo tanto, no es producir un cuerpo de trabajo fabricado sobre conclusiones definitivas, sino ofrecer una experiencia artística y expositiva que de cuenta de los procesos abiertos de investigación y de creación en los que han aceptado embarcarse los cinco artistas, a modo de un cuaderno construido a partir de esbozos.

“**A**hí estaba la frontera, como desgarrada, ante nuestros ojos agotados de fijar y fijar los mapas. Y ahí estaban los mapas, apilados unos sobre otros, enmarañados, traspapelados, caóticos y sin sentido, a fuerza de ser mirados en busca de respuestas.

Os digo que al principio todo estaba claro, y la frontera aparecía como una línea nítida cuyo trazado recorríamos con el roce de nuestro índice, delimitando sin temblar los espacios llenos de nombres propios. Pero entonces, sin esperarlo, nos topamos con el color azul del río cayendo sobre el océano. En realidad ese agua no es solo dulce, y es algo más, como marrón. Sus corrientes suben y descienden más allá de nuestras certezas, que empezaban a cojear en ese momento. Porque ¿dónde acaba el río y dónde empieza el mar? Remontando su curso con la vista, recordamos que el Senegal no es solo el río del país al que da su nombre. Sus torrentes mansos traen a los ganados peul y los cantos de diez pueblos, para después vertirse en un mar al que se interpone una larga lengua de arena.

Era esa misma lengua la que mostraban los mapas coloniales. La misma sin ser igual, pues cambiaba de forma con cada nuevo documento. ¿Era la misma? Quisimos verificar en el satélite y, en lugar de obtener claves, nos confundió aún más la fotografía, que poco o nada coincidía con las decenas de versiones dibujadas a mano que descansaban sobre la mesa. Y entonces salimos y alzamos la vista hacia el atardecer, en el horizonte. La Lengua, como un gran ser durmiente, va cambiando de postura y de figura a lo largo de los siglos, era la constatación a la que cedimos. El viento mueve los filaos que los humanos han plantado sobre su lomo para inmovilizarla y, así, seguir protegiendo a las gentes de la otra margen del río. Pero sus granos de arena rebeldes, ignorantes de las preocupaciones de los hombres, se siguen desplazando como el polvo del desierto que el aire frío nos trae cada año, entre diciembre y marzo. El mismo desierto por el que llegaron los bárbaros que vivían en ese trozo de playa descolgada, alargada, tumbada frente a la orilla. Bárbaros, beréberes: los Otros...

Dicen que el predicador Ibn Yassin se retiró a una isla de este mismo estuario y, que desde ahí, fundó un ejército con los hombres del *ribat*. Su imperio llegaba hasta el norte de las columnas de Hércules.



Alzamos los papeles y miramos, una vez más, las cartografías, tratando de identificar los confines del país de los Almorávides. Pero las líneas imaginarias no nos tocaban, dejando fuera, sin ninguna razón discernible, a las gentes de piel oscura. Y, sin embargo, ahí estaba el reino aliado del Tekrouur, rompiendo fronteras y conquistando Awdaghost y Ghana. Y ahí cerca, en algún lugar, quizás en el mismo sitio donde nos hallábamos, habían estado Awlil y sus ancestrales salinas, que viajaban miles de kilómetros por las rutas de Trik Lemtouni.

En una época anterior donde no había planos, las caravanas navegaban por el vasto mar de dunas entre el norte y el sur. Las fronteras se estiraban: la tierra era agua, el agua era tierra y los oasis eran puertos. Desde entonces, los pájaros no han parado de atravesar los límites por las carreteras del viento. Desde Finlandia, Escocia o Siberia hasta la misma Lengua. No descubrimos ningún mapa que hablara de ellos, y escondidos estaban también los mapas de los barcos que atravesaban el Atlántico, desde África hasta Europa y América, llevándose almas de personas. Ayer, hoy y, seguramente, también mañana.

No estaba ahí la frontera. Solo estaban nuestros ojos arrancados sobre los mapas. Y nuestras venas y arterias, por fin, recorridas por corrientes de certezas profundas”.

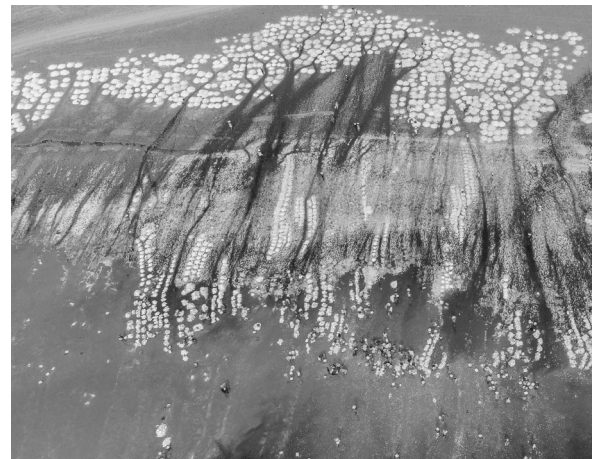
SANDRA JULVE



Existe una relación simbiótica entre Sandra Julve y los elementos que conforman su obra. En esta, se desdibujan las fronteras entre su propia persona y los entes que convida a habitarla, vestirla o ser cimiento. De forma previa a la construcción misma de la pieza, la artista transita lugares, observa desde lo diminuto a lo vasto e inabarcable, se mezcla y enreda con plantas y sigue los gestos cotidianos de los animales hasta casi devenir ellos. De esa contemplación nace la convicción de que cada entidad del entorno tiene una misión definida, desde el más minúsculo hasta aquel cuyo tamaño lo hace innombrable. Pero toda esta observación tiene también, paralelamente, una naturaleza arqueológica, nutriéndose de datos históricos, biológicos o antropológicos, en la que siempre queda entreabierto una posibilidad real de desaprendizaje.

Su *haima*, obra central en la exposición, es un espacio que convoca lo vivo por medio de objetos encontrados en Gandiol. Lo son las paredes y la alfombra de ramas trenzadas. También las conchas de ostras del pozo central, que invoca el agua y los túneles que conectan territorios de diferentes países vinculados por historias antiguas, a modo de los túneles que cavan los cangrejos frente a la Lengua de Barbarie. El techo de conchas podría evocar el océano y las constelaciones de estrellas que guían a los pescadores. Cada uno de estos elementos ha sido recolectado, limpiado y después armado con minuciosidad absoluta, en un proceso equivalente a un ritual. Por encima de la artista y su obra en creación, elevados, una multitud de conceptos parecen orbitar caóticamente. Durante el proceso, van descendiendo, en movimiento espiral, a modo de un alambique, destilando secretos que la alquimista, o artista, deposita en su obra.

MASSOW KA



A lo largo de casi tres años, Massow Ka ha ido documentando el trabajo de las mujeres recolectoras de sal de Gandiol. Explotadas desde un periodo anterior a la islamización de Senegal, estas salinas viven sujetas a ciclos estacionales que, a modo de un ser vivo, las hacen replegarse sobre sí mismas y resurgir en función las condiciones naturales. Pero es principalmente la acción antrópica y la imponente fuerza plástica de su rastro la que captan estas fotografías. En una primera aproximación, nos creeríamos ante una obra casi abstracta, con la belleza de líneas y tonalidades recordándonos un mundo microscópico de elementos químicos. Es necesaria una contemplación más profunda para entender las diferentes escalas con las que juega el fotógrafo, en un doble movimiento de zoom y de alejamiento a través del cual examina los trazos de la presencia humana en el suelo, desvelando estratos conformados por tierra, sedimentos fluviales, sal y arena.

Detrás de la armonía aparente, existe una violenta tensión entre la intervención del hombre en la tierra, por un lado, y la contusión que esta y otras materias ejerce sobre los propios cuerpos de las mujeres, por otro, debido en parte a las condiciones de trabajo. La sal es aquí proveedora de riqueza, como un oro blanco extraído de una mina, pero es al mismo tiempo la causa de la salinización de pozos y huertos que afectan la supervivencia de la comunidad, que vive en una fusión con el ente colosal y sublime que son las salinas.

PALOMA DE LA CRUZ



La presente serie ha sido concebida y creada en España, como un diálogo con imágenes de las salinas de Gandiol. Es fruto de un proceso de investigación guiado por la intuición de aproximarse a la presencia de las mujeres recolectoras de sal. Paloma de la Cruz establece aquí una filiación entre cuerpo y tejido, concretados en la obra de cerámica, tensionando cualidades físicas en apariencia enfrentadas. A la rigidez del material se opone la delicadeza de sus pliegues y la belleza de colores y diseños. Por medio de un tratamiento casi textil, los trazos comunes de dichos opuestos quedan evidenciados. Moldeabilidad, adaptabilidad y resistencia son características híbridas que encarnan la feminidad dentro de un entorno en parte hostil.

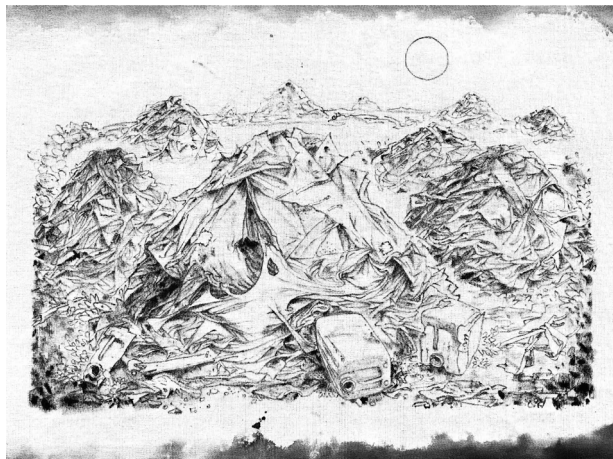
En esta ocasión, la artista se sirve de una cerámica marrón, de tono arcilloso, similar al barro utilizado en los proyectos de bioconstrucción en Gandiol, y que se encuentra en el mismo territorio. Hay una tensión adicional en estas piezas, en un juego de espejos entre formas cóncavas y socavadas, recordando los recipientes que contienen la sal recolectada y las telas que cubren las montañas de sal apiladas o a las propias mujeres. El procedimiento de constante reversión nos remite a ellas, de hecho: al gesto las mujeres, con las manos, atravesando los estratos de sal, tierra y fango, para después amontonar la materia. Las mujeres, portadoras de pesos físicos, mercancías, materias primas o vida, sostienen el mundo y existiendo plenamente en él.

MAMY FALL



El gesto fotográfico de Mamy Fall tiene reminiscencias de una experiencia analógica, en el que los sujetos, sus posturas y las escenografías están escrupulosamente escogidos y los disparos contados con una austeridad obsesiva. Se trata de una búsqueda casi religiosa de la armonía estética. La cámara capta momentos suspendidos en el tiempo, emancipados de las restricciones de las reglas de la físicas. Esta sacralización de la toma de imágenes, que el mundo actual de la digitalización ha perdido completamente, acaba produciendo en su trabajo escenas que también parecen elevarse de lo profano.

Los retratos y su entorno se reflejan entre sí: detrás de cada personificación opera en realidad la fabricación de una alegoría. Como en una mitología desconocida, los modelos que aparecen aquí son una transfiguración de las almas del paisaje. Del árbol o del mar, guardianes del territorio, pero también de la casa abandonada que nunca verá a sus moradores regresar. Prevalece aquí una poesía de lo bello, por encima de una crítica racional sobre lo representado, que vuelve esta serie atemporal.



Mujeres y hombres no son visibles en esta serie de Eusebio Nsue Nsue. Por más que se los busque, no se encuentran sus caras ni sus manos, pero de cierta manera su presencia se manifiesta constantemente. Agudizando la vista, las pistas escondidas entre las líneas delatan las secuelas de su paso. Su sombra habita los desechos esparcidos por el paisaje, creando microciudades en ruina en las que animales y plantas retoman el control. Viven a través de su propia ausencia y de las consecuencias terribles que su acción sobre la tierra conllevan. A esos humanos les sobrevive un universo animado que, quizá, no exista posteriormente sino en una dimensión paralela. En ella, el resto de seres vivos ha tomado la revancha y se pasea parodiando a los hombres y sus extrañas maneras. Cangrejos, lagartijas o hierbas silvestres son los dueños de este nuevo mundo, cuya estructura aún recuerda antiguos sistemas de comercio, consumo y contaminación. Como fantasmas inquietantes de este reino, las garrapas de aceite abandonadas nos miran con sus caras antropomórfas.

Eusebio Nsue Nsue personifica sus sujetos utilizando un humor negro, única estrategia para soportar el panorama provocado por la explotación de los recursos y la subsecuente destrucción de la naturaleza. En el fondo, bebe de un tipo de fábula profundamente anclada en la tradición narrativa de África, al servicio aquí de una ficción contemporánea con una moraleja para las generaciones presentes.

PALOMA de la CRUZ es una artista ceramista originaria de Málaga, especializada en la práctica escultórica en cerámica. A través de un tratamiento próximo al textil, esta materia funciona en sus obras como metáfora del cuerpo, como una segunda piel. Su universo conceptual abre ventanas a un mundo íntimo y privado, muy relacionado con lo femenino.

MAMY FALL es una fotógrafa autodidacta de Dakar, con raíces en Senegal y Mauritania. En sus series, explora el retrato como medio para hablar sobre las condiciones de vida de las mujeres, en relación con el medio natural y las tradiciones espirituales de las principales ciudades de Senegal por las que viaja.

SANDRA JULVE es una artista transdisciplinar originaria de Zaragoza, en España, que encuentra en la instalación y en la performance un campo híbrido de juego y creación. En su práctica, las artes aplicadas, sonoras, vivas y visuales están subordinadas al mensaje, operando en la intersección de ciencia, arte y tecnología. Sandra Julve tiene un interés particular en el concepto de ecología de la escucha, cultura, tradición y cotidianidad.

MASSOW KA es un fotógrafo y director autodidacta originario de la ciudad de Ndar-Saint Louis, en Senegal. En sus obras, explora el territorio y las sociedades de Senegal, buscando huellas de formas de subsistencia y producción que transforman el paisaje, con una preocupación especial por las historias individuales que reciben el impacto de dichos trazos.

EUSEBIO NSUE NSUE es un ilustrador autodidacta basado en Bata, Guinea Ecuatorial. Su trabajo evoluciona por dos líneas principales, con una vertiente puramente hiperrealista y otra inspirada en el diseño de cómics, que bebe de influencias urbanas y de la estética manga. Sus sujetos son preminentemente humanos, alrededor de cuyas experiencias cotidianas crea un universo improbable.

ANGELA RODRIGUEZ PEREA es productora cultural y comisaria independiente, con proyectos principalmente en África Occidental y Europa. Fue editora de la plataforma Atribuku, editora asociada del anuario sobre arte visual contemporáneo no occidental Protocollum y colaboradora en Savvy Contemporary Berlín. Publica sobre cultura contemporánea en medios en España.

EBAUCHES à la FRONTIÈRE
BARBARE es un proyecto de residencias de
producción, seguido de una exposición colectiva,
con PALOMA de la CRUZ (ES) MAMY FALL (SN)
SANDRA JULVE (ES) MASSOW KA (SN) EUSEBIO
NSUE NSUE (GE) y ANGELA RODRIGUEZ PEREA
(ES).

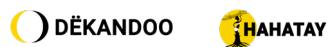
AGRADECIMIENTOS:

A las personas e instituciones que han acompañado
los procesos de investigación y creación: la
cooperativa de bioconstrucción Bann ak Suuf,
el equipo del Parque Nacional de la Lengua de
Barbarie, el Museo de la Fotografía de Saint Louis
(MUPHO), los trabajadores de Zebra Bar, Pape Sidy,
Abdulcayor, Exuperancia, Blas, María, Roberto...

CATÁLOGO:

Diseño y contenidos : Dëkandoo
Impresión : Meraki, Dakar.

un proyecto de:



con el apoyo de:

